

CUERPO Y SEXUALIDAD

Francisco Vidal
Carla Donoso
Editores

*Marco Becerra
Claudia Dides
Carla Donoso
Eduardo Goldstein
Paulina González
Gabriel Guajardo
Loreto Hernández
Josefina Hurtado
Enrique Moletto
Ana Cristina Nogueira
Hugo Ocampo
Gladys Orellana
Irma Palma
Silvia Parada
Pia Rajevic
Alfredo Rojas
Marco Ruiz
Carlos Sánchez
Lucía Santelices
Teresa Valdés
Francisco Vidal
Sergio Zorrilla*

306.7
C894C

Cuerpo y Sexualidad

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

El seminario Cuerpo y Sexualidad, que da origen a esta publicación, fue realizado con el apoyo financiero del Programa Regional de Capacitación en Salud Sexual y Reproductiva para América Latina y El Caribe (PROGRESAR) y el auspicio de CONASIDA, FLACSO-Chile y OMS/OPS. La publicación de sus resultados fue posible gracias a los recursos entregados por el Fondo de Naciones Unidas para la Población (FNUAP).

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Vidal, Franciseo; Donoso, Carla, eds.
 V649 FLACSO-Chile; Universidad ARCIS; VIVO
 POSITIVO.
 Cuerpo y sexualidad.
 Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002.
 201 p. Serie Libros FLACSO
 ISBN: 956-205-174-9

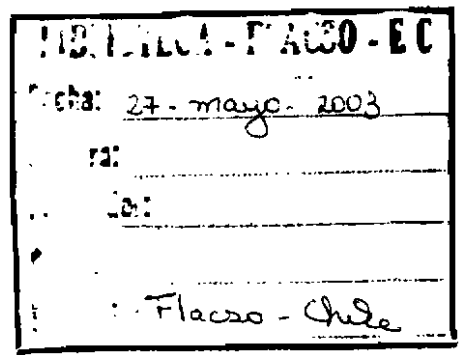
SEXUALIDAD / IDENTIDAD SEXUAL / SIDA /
 HOMOSEXUALIDAD / MUJERES / HOMBRE /
 DERECHOS SEXUALES / DERECHOS REPRO-
 DUCTIVOS / EDUCACIÓN SEXUAL / CHILE

7744

Inscripción N°128.428, Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile
 Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
 Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
 Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
 FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
 Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
 Diseño de portada: Claudia Winther
 Impresión: LOM Ediciones



INDICE

Presentación <i>Teresa Valdés</i>	9
Presentación <i>Rodrigo Pascal</i>	11
Introducción	13

I. SEXUALIDAD EN CHILE

Sexualidad y modernidad en Chile: una relación espúrea <i>Francisco Vidal</i>	27
Goces privados, públicos castigos <i>Pía Rajevic</i>	45
Sexualidad y ética: una relación posible <i>Sergio Zorrilla</i>	55
La identidad sexual y de género como fenómeno de integración social y política <i>Marco Ruiz</i>	71

II. CUERPO Y SEXUALIDAD

El cuerpo femenino como representación simbólica: reproducción y violencia <i>Carla Donoso</i>	79
Prótesis para fracturas. Tres estampas del tabú de la pornografía en Chile <i>Enrique Moletto</i>	89

Sexo virtual: la escisión definitiva entre el estar y el placer <i>Loreto Hernández</i>	97
--	----

Escenas, miradas, cuerpos <i>Josefina Hurtado</i>	105
--	-----

III. DIVERSIDAD SEXUAL

Minorías sexuales y participación política <i>Carlos Sánchez</i>	113
---	-----

Aproximaciones a la sexualidad lésbica en Chile <i>Paulina González</i>	119
--	-----

Identidad sexual en las personas transgénero <i>Silvia Parada</i>	123
--	-----

Reflexiones en torno a la diversidad sexual <i>Irma Palma</i>	127
--	-----

Cuerpo, sexualidad homosexual y prevención del VIH/SIDA <i>Gabriel Guajardo</i>	131
--	-----

IV. SEXUALIDAD Y VIH/SIDA

Algunos resultados de la Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual <i>Eduardo Goldstein</i>	139
---	-----

Mujer y VIH/SIDA <i>Gladys Orellana</i>	145
--	-----

Historia y perspectivas del proyecto de Ley de SIDA <i>Hugo Ocampo</i>	149
---	-----

Sexualidad y VIH/SIDA <i>Ana Cristina Nogueira</i>	157
---	-----

Vistiendo encuentros: prevención del VIH en hombres homosexuales y HSH <i>Marco Becerra</i>	163
--	-----

V. DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

Derechos sexuales y reproductivos: concepto y condicionantes de su ejercicio <i>Teresa Valdés</i>	175
El proyecto Ley Marco sobre derechos sexuales y reproductivos <i>Claudia Dides</i>	181
La educación sexual en Chile: tensiones y dilemas de una agenda <i>Alfredo Rojas</i>	191
La educación de la sexualidad: un marco conceptual y una estrategia didáctica <i>Lucía Santelices</i>	197

IV.

SEXUALIDAD Y VIH/SIDA

ALGUNOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA NACIONAL DE COMPORTAMIENTO SEXUAL

Eduardo Goldstein

En esta presentación expondré algunos resultados de la Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual realizada en 1988 por el Ministerio de Salud con la cooperación financiera de la Agencia Nacional de Investigación de SIDA de Francia y elaborada, posteriormente, con el financiamiento de la Fundación Mundial del SIDA, para el trabajo de los datos con expertos en prevención.

Vamos a presentar algunos indicadores de comportamiento sexual, es decir, datos estadísticos de comportamientos medidos a través de encuestas. En este sentido, pretendimos medir conductas más que orientaciones o preferencias del conjunto de aspectos de la sexualidad. Aquí estamos midiendo algunas conductas según la declaración de los encuestados, lo que significa que no estamos abordando la sexualidad en sus aspectos afectivos, emocionales, de orientaciones, de identidades. Interesa resaltar que uno de los efectos del VIH/SIDA en la vivencia de la sexualidad a partir de estos datos ha significado que, para entender la sexualidad, debamos entender las relaciones de género, ya que los cambios en la sexualidad reflejan los cambios en las relaciones de género. También no debemos olvidar que en la identificación de grupos más vulnerables en Chile también operan aspectos socioeconómicos que son bastantes importantes.

Características de la Investigación

Esta investigación sobre comportamiento sexual se realizó a través de una encuesta nacional en población adulta, de 18 a 69 años, población con pareja estable, cohabitante, que fue tomada en 25 localidades del país, con una muestra probabilística, lo que asegura representatividad a nivel nacional.

Iniciación Sexual y Medidas Preventivas

Los resultados de la encuesta muestran que, durante los últimos cincuenta años, *se ha adelantado el inicio de la actividad sexual*, sobre todo en las mujeres y en los estratos socioeconómicos altos. No obstante, siempre hay una iniciación más temprana en los sectores populares, tanto para hombres como para mujeres. Por otra parte, observamos que, a raíz del VIH/SIDA, han cambiado las condiciones en las cuales las personas entran a la sexualidad. Es distinta la entrada a la sexualidad de las generaciones jóvenes que la vivida por sus padres, cuando no existía la pandemia. De este modo, quisimos conocer si la utilización de medidas preventivas en la primera relación sexual cambiaba de acuerdo al rango etéreo de las personas, preguntando si habían utilizado medidas preventivas en su primera relación sexual, diferenciándolos por grupos de edad. Los resultados muestran que, para los distintos grupos socioeconómicos, *la utilización de estrategias preventivas aumenta entre las generaciones jóvenes*, quienes son los que mayormente declaran haber utilizado algún método preventivo en su primera relación sexual. Sin embargo, junto con las diferencias de género, las diferencias de nivel socioeconómico son muy marcadas, encontrándose brechas muy acentuadas en el uso de métodos preventivos en la primera relación sexual entre personas de distintos estratos socioeconómicos. Antes que nada conviene especificar que el aumento en la utilización de medidas preventivas entre los más jóvenes no necesariamente tiene que ver con el SIDA, sino con el embarazo no deseado. Al comparar nivel socioeconómico y utilización de medidas preventivas encontramos *que los jóvenes de sectores populares toman menos precauciones –casi la mitad– que los de estratos más acomodados, sean hombres o mujeres*. Por otra parte, los sectores más desposeídos, junto con iniciarse sexualmente a edades más tempranas, tienen menores recursos en términos de conocimiento y de gestión de riesgo.

En el conjunto de la población que se inicia sexualmente en tiempos del SIDA, entre 18 y 29 años, el 71% de los hombres y el 76% de las mujeres no utilizaron medidas preventivas en su primera relación sexual, lo cual no deja de ser una cifra alarmante en términos de exposición al riesgo. En cuanto a la proporción de población sexualmente activa durante el último año, tenemos que a los 25 años, el 90% de la población –masculina y femenina– declara haber tenido relaciones sexuales en el último año.

Mantenimiento de la Actividad Sexual

En cuanto a la mantención de la actividad sexual encontramos diferencias de género, ya que el 90% de los hombres se declaraba sexualmente activos a los 65 años, mientras que, pasados los 55 años, una de cada dos mujeres declara no haber tenido actividad sexual en el último año. Cabe preguntarse si este alto grado de inactividad sexual en las mujeres mayores de 55 años tiene que ver con el temor al VIH/SIDA, aún cuando estas diferencias de género también las encontramos en países como Francia, Estados Unidos y Brasil. También pueden operar aspectos demográficos como que las mujeres se casan con hombres mayores y que envían más rápidamente. Sin embargo, de igual modo conviene reflexionar en torno al grado de exposición al riesgo que genera esta alta tasa de inactividad en este grupo: ¿qué pasa cuando encuentran pareja?, ¿qué refleja en términos de la dificultad encontrar una pareja?, ¿cuáles son las prevenciones que van adoptar?

Cambios en la Conducta Sexual

La encuesta también pretendió indagar en qué medida las personas tomaban en cuenta al SIDA en el cambio de su conducta sexual, encontrándose que el 70% declaraba que sí lo tomaba en cuenta. Sin embargo, cuando se les preguntaba de qué manera lo tomaban en cuenta, la respuesta más espontánea fue que a través de la pareja única. De esto se deduce que la consigna de la pareja única como mecanismo de prevención del SIDA está bastante instalada en la población, mostrándose un mayor porcentaje entre las mujeres. Aquí cabe preguntarse qué significa pareja única.

Número de Parejas Sexuales

También se preguntó por el número total de parejas sexuales que las personas habían tenido durante toda su vida. Los resultados muestran que una de cada dos mujeres señala haber tenido sólo una pareja sexual en su vida, mientras que sólo uno de cada diez hombres responde del mismo modo. En las categorías “entre dos y cuatro parejas” no se observan diferencias tan marcadas entre hombres y mujeres, pero vuelve a acentuarse en la columna “más de cinco parejas”, donde un porcentaje muy bajo de mujeres se inclinó por esta alternativa. A diferencia de ello, cerca de un 40% de los hombres señala haber tenido más de cinco parejas sexuales en su vida.

Si analizamos los resultados de la pregunta relativa al número de parejas declaradas de acuerdo al sexo, también encontramos diferencias de género. Aún cuando no se trata de un estudio de cohorte sino que de uno transversal, podemos concluir que los hombres van sumando parejas a medida que van aumentando en edad, cosa que no ocurre con las mujeres. Las mujeres, en cambio, van sumando parejas con la edad hasta cierta generación. En las generaciones mayores el número de parejas declaradas es menor, lo que podría afirmar que, hoy día, las mujeres están teniendo mayor número de parejas sexuales que las que tuvieron sus predecesoras. De este modo, el prototipo de la mujer que se casa, se inicia sexualmente con su cónyuge y lleva una vida sexual monógama, parece estar siendo menos frecuente en el caso de las mujeres más jóvenes. Sin embargo, siempre se mantiene la diferencia con los hombres quienes siempre tienen mayor número de parejas acumuladas que las mujeres.

Con respecto al número de parejas en los últimos cinco años encontramos que las personas que están solteras, que no están con pareja estable, tienen más parejas sexuales que aquellas casadas o que conviven. Sin embargo, entre las personas que cohabitan, encontramos que un 26% de los hombres que está viviendo actualmente con una pareja —en calidad de casados o de convivientes— declara haber tenido más de una pareja en los últimos cinco años. Sólo un 6% de las mujeres se encuentran en la misma situación, lo que muestra una gran brecha en términos de este concepto de pareja única en parejas cohabitantes hombre y mujeres.

Prácticas Sexuales

En cuanto a las prácticas sexuales nos centraremos en el sexo anal por ser la práctica que implica mayor riesgo en términos de la adquisición del VIH/SIDA. Los datos muestran que el sexo anal es una práctica que va aumentando su prevalencia hacia las nuevas generaciones. Sin embargo, también se observa una fuerte diferencia en términos de estrato socioeconómico, ya que los sectores más desfavorecidos evidencian un menor porcentaje de realización de este tipo de prácticas en relación a los sectores de mayores ingresos. Ahora, si comparamos los porcentajes de aprobación del sexo anal con la declaración de realización de esta práctica encontramos que las mujeres de sectores desfavorecidos reportan haber tenido sexo anal en mayor medida que lo que muestra su porcentaje de aprobación. De este modo, para este grupo de mujeres, la experiencia de la práctica es mayor que la aprobación de la misma. Esto nos plantea el tema de la capacidad de negociación de la mujer en sus relaciones sexuales, no sólo en relación al uso del preservativo, sino en lo que se refiere a sus prácticas sexuales, donde las mujeres de estratos bajos aparecen en una situación de mayor vulnerabilidad en este sentido.

Uso del Preservativo

En relación al porcentaje de población que declara haber usado el preservativo, al menos alguna vez en la vida, también encontramos diferencias de género y de estrato socioeconómico. Los hombres tienen más experiencia en el uso de preservativo que las mujeres y los sectores más acomodados más que los pertenecientes a los grupos de menores ingresos.

